

Las 4 Ts

Julio 24, 2015

Por: Edilson Romaña, integrante de la Delegación de Paz FARC-EP

Hay algunos factores esenciales que el Estado colombiano tiene que empezar a atender para preservar la vida y sostenibilidad del campo, para que haya paz con justicia social: tierra, techo, trabajo y tranquilidad.

El problema de la tenencia de la tierra en Colombia ha sido uno de los principales factores de violencia, desigualdad y exclusión, de una gran parte de campesinos. La concentración de la tierra en unas pocas manos hace que el desarrollo de un país se detenga, ya que la producción no satisface las necesidades de un pueblo que clama tierra para trabajar.

El Gobierno Nacional volvió a radicar el pasado jueves 16 de abril el proyecto de ley sobre las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social ZIDRES, a través del cual se pretende impulsar el sector agropecuario por medio de formas asociativas de agroindustriales con “trabajadores agrarios”. Este es el sexto intento del Gobierno por reformar la ley 160 de 1994 para eliminar los requisitos de adjudicación de los bienes baldíos que por ley están destinados a los sujetos de reforma agraria.

Con este nuevo intento del Gobierno Nacional queda en claro que no existe una política agropecuaria que permita resolver una de las causas del conflicto armado interno, ni el acceso a la propiedad de la tierra de los campesinos consagrado en el artículo 64 de la Constitución Política de 1991. Este nuevo intento, aunado al Plan Nacional de Desarrollo que reforma las reservas sobre bienes baldíos y solicita facultades extraordinarias para modificar la institucionalidad agropecuaria, preocupan en tanto que se está adelantando una contra-reforma agraria en contravía de los intereses del campesinado colombiano.

A esto le podemos agregar el show mediático en los Llanos del Yarí, expropiando campesinos con el pretexto de testaferros, pero no miran la paja en el ojo ajeno. Piensan hacer el fondo de tierras con las mismas tierras de los campesinos y baldíos, menos con las de los latifundistas, terratenientes, y grandes multinacionales. ¡Qué horror! Así que la política agraria de Santos es la peor que ha tenido Colombia en toda su historia.

El problema del latifundio cada día se hace más insostenible, ya que hay grandes acaparadores de vastos territorios para sus negocios, sin ponerlas a producir, es decir fincas rústicas mal tenidas porque su objetivo es tenerlas hasta que las puedan vender a mucho mejor precio; el terrateniente también concentra una gran cantidad de tierra para la especulación de la mano de obras de los campesinos y obreros, con proyectos agropecuarios que solo benefician a unos pocos y al capital financiero, las multinacionales, la banca, y el FMI.

Las estadísticas demuestran que la concentración de tierras en Colombia está de la siguiente manera: el 52% de la tierra está concentrada en el uno por ciento de la población. El resto solo tiene pequeñas posiciones incrementando la desigualdad, paupérrima miseria, y el desplazamiento. La falta de ordenamiento ha generado 6.5 millones de hectáreas abandonadas y 8 millones de colombianos desplazados, entre otros datos escalofriantes que destacan las Naciones Unidas.

No basta con tener tierra si no tiene un techo digno, con salubridad y que llene las condiciones para el bienestar de su familia. En estos momentos en Colombia todavía existen viviendas de los siglos XVII y XVIII. Con hojas de palma y rústicas maderas; la vivienda de vastas regiones del país genera pésimas condiciones de seguridad, salud, higiene, y malísimas condiciones de subsistencia, ya que los recursos a un campesino no le alcanzan para mejorar sus condiciones de vida. El abandono del Estado es palpable; no hay inversión social, no hay asistencia técnica, no hay préstamos y si los llega a haber, son con intereses altísimos que los productores no alcanzan a pagar, con lo que les obligan a perder sus predios. Y no estamos hablando si no de las necesidades del techo en el campo, pero ahora si echamos una mirada a vuelo de pájaro en las grandes ciudades, el problema del techo es un verdadero desastre, ya que al Estado no le interesa el pueblo, los desplazados, los verdaderamente necesitados, que claman por mejorar sus condiciones de vida.

Si un campesino tiene tierra y techo, pero no tiene cómo trabajar, no es suficiente; se necesitan préstamos por parte del Estado colombiano, sin intereses para sacar del atraso a millones de personas que habitan en miserables condiciones en los más apartados campos de nuestra geografía; asistencia técnica, cooperativas, compra de sus productos a precios que benefician al campesino. El trabajo hace al hombre con plenos conocimientos; garantizar el trabajo hace que un país se desarrolle en su PIB, pero además que se vuelva exportador de productos agrícolas a muchas naciones que lo necesitan.

La seguridad que responda a la paz con justicia social, con equidad, para poder producir sin zozobras de la guerra o cualquier hostilidad, económica, social o cultural. Para que los campesinos y obreros puedan laborar en armonía, el Estado tiene que garantizarles, paz, prosperidad, la amistad con las demás comunidades, la libre circulación sin ninguna restricción para movilizarse por todo el territorio nacional. El desmonte del paramilitarismo y todas las bandas que la emprendan contra los que producen la riqueza en Colombia es otro aspecto fundamentales para llegar a la paz.

Es nuestra lucha que los problemas más sentidos de la sociedad se solucionen por medio del diálogo.